

## La persistencia de los objetos: una respuesta basada en la Lógica de Dewey.

*Nicolás Moyano Loza*

(CONICET - Universidad Nacional de Mar del Plata)

[nicolasmoyanoloza@gmail.com](mailto:nicolasmoyanoloza@gmail.com)

29 de mayo de 2013

### Resumen

Durante las últimas décadas, la filosofía analítica ha hecho resurgir varios problemas metafísicos tradicionales. Uno de estos es el de la *persistencia* o *identidad a través del tiempo* de los objetos materiales. En resumen, consiste en encontrar una respuesta a la pregunta: ¿cómo es posible que un objeto exista en tiempos diferentes?

Aunque no ha sido tenido en cuenta para las discusiones actuales, la *Lógica* de Dewey permite ofrecer una propuesta de explicación de la persistencia. La idea central para lograr este objetivo consiste en suponer que no tiene sentido hablar de objetos más allá del proceso de investigación. Esto es así porque los objetos se determinan en la experiencia (entendiendo por esta, no la mera actividad mental, sino como una interacción entre la criatura viviente y las condiciones que le rodean). Lo que permite individualizar y re-identificar a un objeto a través del tiempo, no es la posesión de alguna misteriosa entidad universal (ya sea algún tipo de cualidad substancial o de localización en el espacio-tiempo), sino la función que asumen ciertas cualidades en un campo de experiencia (situación total, o *una* experiencia). Este campo de experiencia es lo individual. Su individualidad surge de alguna cualidad inexpresable que tiñe y da unidad a elementos que de otro modo permanecerían desconectados. En última instancia, la propuesta desarrollada en este trabajo descansa en esta sencilla pero fructífera noción.

**Palabras clave:** Persistencia – Identidad – Objeto – Investigación – Experiencia.

### The persistence of objects: a response based on Dewey's Logic.

#### Abstract

At the last decades, the analytic philosophy has revived several traditional metaphysical problems. One of these is the persistence or identity through time of material

objects. In short, this problem consists of to find an answer to the question: how is it possible that an object exists at different times?

Although has not been taken into account for the current discussions, Dewey's Logic to offer a proposed explanation for the persistence. The main idea to achieve this is to assume that there is no question of objects beyond the research process. This is because the objects are determined on experience (understanding this, not mere mental activity, but as an interaction between the living creature and its environment). What allows identify and re-identify an object through time, is not the possession of some mysterious universal entity (either some kind of substantial quality or location in space-time), but the function that assume certain qualities in a field of experience (total situation, or *an* experience). This field experience is individual. Their individuality arises from some ineffable quality that pervades and unifies elements that would otherwise remain disconnected. Ultimately, the proposal developed in this work lies in this simple but fruitful notion.

**Key Words:** Persistence – Identity – Object – Inquiry – Experience.

## 1. *Introducción*

Durante las últimas décadas, la filosofía analítica ha hecho resurgir varios problemas metafísicos tradicionales. Uno de estos es el de la *persistencia* o *identidad a través del tiempo* de los objetos materiales. En resumen, consiste en encontrar una respuesta a la pregunta: ¿cómo es posible que un objeto exista en tiempos diferentes? Para encontrar una solución, los filósofos analíticos han echado mano a los recursos lógicos y lingüísticos desarrollados por la tradición iniciada en los trabajos de Frege, Russell, y el primer Wittgenstein. Esto llevó a reformular el problema como una serie de contradicciones que surgen de suponer algunas premisas intuitivamente ciertas. Así, podemos hablar del problema de “los intrínsecos temporales”, “del “flujo de partes”, del “Tronco y el árbol”, o del problema de “Bloque y Estatua”, entre otros. Si bien nada de esto es nuevo, el tratamiento y la formulación basada en las herramientas conceptuales relativamente recientes sí lo es.

Las propuestas de solución a los problemas mencionados se pueden clasificar en dos grupos: el *subsistencialismo* y el *tetradimensionalismo*. El primero consiste en afirmar que

los objetos *subsisten*: se extienden en el espacio y transcurren en el tiempo. Desde esta perspectiva, los objetos son entidades tridimensionales que se hallan completamente presentes en cada instante en el que existen. Por ejemplo, el libro que hay sobre mi escritorio no es algo más allá del objeto tridimensional que ahora tengo frente a mí. Un objeto numéricamente idéntico, también tridimensional, estaba ayer en mi biblioteca. Más allá de algún leve cambio cualitativo, el libro que está en el escritorio *es* el libro que estaba en la biblioteca. El tetradimensionalismo, en cambio, asume que los objetos persistentes se extienden tanto en el espacio como en el tiempo, ocupando sólo parcialmente cada instante de su historia. De este modo, la forma tridimensional que presentan los objetos no es más que una apariencia producida por nuestro aparato perceptual. Retomando el ejemplo anterior, lo que hay ahora en mi escritorio es sólo una aparición momentánea de un libro tetradimensional que tiene partes en la biblioteca. Contrariamente a lo que sucedía en el subsistencialismo, el objeto que estaba en la biblioteca no puede ser identificado con el que ahora está en el escritorio. Sólo puedo afirmar que son *diferentes* partes instantáneas de un objeto temporalmente extenso.

El plan de este trabajo es el siguiente: en primer lugar desarrollaré de manera precisa dos problemas relacionados con la persistencia. Posteriormente, expondré las soluciones que se ofrecen desde el subsistencialismo y el tetradimensionalismo, y las críticas a las que se las ha sometido. Finalmente, intentaré mostrar que es posible presentar una respuesta basada en ideas de Dewey que no enfrenta ninguna de las dificultades que se presentan a estas dos posturas.

## ***2. Problemas para una explicación de la persistencia.***

Reseñaré dos problemas que enfrentan las teorías de la persistencia. El primero se conoce como “*El enigma del bloque y la estatua*”, y puede resumirse así:

Los objetos materiales con los que nos relacionamos diariamente presentan diversos aspectos. Por ejemplo, una mesa puede ser considerada como una mesa o como un agregado de madera, y una estatua de arcilla como una estatua o como un bloque de arcilla. Esta sencilla consideración es problemática, como se muestra en la siguiente historia: Supongamos que el lunes un artista consigue un bloque de arcilla, y que el martes forma

con él una estatua. Basándonos en una intuición bastante natural podemos decir que el artista ha creado algo, una estatua de arcilla, y también podemos decir que la creación de la estatua no ha destruido el bloque de arcilla original. Supongamos también que después del “acto de creación” alguien llama ‘Bloque’ al bloque de arcilla y ‘Estatua’ a la estatua. Bloque y Estatua *parecen* ser uno y el mismo objeto. Pero, si son idénticos, de la Ley de Leibniz se sigue que comparten todas sus propiedades. Sin embargo, si prestamos atención a las propiedades temporales o históricas de estos objetos, encontramos algunas dificultades: dado que Estatua fue creado el martes, no existió el lunes; pero Bloque sí existió el lunes (y el martes también). De esto se sigue que Bloque no es idéntico a Estatua, ya que sólo Bloque tiene el martes la propiedad ‘ $x$  existió el lunes’. Pero, ¿cómo es posible que existan dos cosas tan exactamente iguales como Bloque y Estatua en la misma región del espacio? Dado el Principio de Locke, según el cual no es posible que dos objetos diferentes ocupen exactamente el mismo lugar al mismo tiempo, la coincidencia espacial de Bloque y Estatua no parece estar permitida.

El problema que surge con esta historia puede ser esquematizado del siguiente modo:

- 1) El martes: no fue el caso que (Estatua existe el lunes)
- 2) El martes: fue el caso que (Bloque existe el lunes)
- 3) *Ley de Leibniz*:  $x$  es idéntico a  $y$  si y sólo si toda propiedad de  $x$  es una propiedad de  $y$  (y a la inversa)

Por lo tanto

- 4) El martes: Bloque  $\neq$  Estatua

Pero, dado que

- 5) El martes: Estatua está exactamente localizado en  $R$

- 6) El martes: Bloque está exactamente localizado en  $R$

7) *Principio de Locke*: si  $x$  e  $y$  están exactamente localizados en la misma región espacial al mismo tiempo, entonces  $x$  es idéntico a  $y$ .

Podemos concluir que

- 8) El martes: Bloque = Estatua

Con lo cual tenemos una contradicción entre (4) y (8). Intuitivamente, el razonamiento anterior parece válido y sus premisas parecen verdaderas, pero dada la contradicción algo debe estar mal: o bien se ha razonado de un modo incorrecto o bien algunas de nuestras creencias acerca de los objetos materiales no es adecuada.

Otro problema es el del “Tronco y el árbol”: supongamos que es lunes y que en un parque hay un árbol con una sola rama. Al día siguiente, un fuerte viento separa la rama del tronco del árbol. De acuerdo con esto, *el martes* parecen ser verdaderas las siguientes oraciones:

- 1) Este árbol es idéntico a (es el mismo objeto que) este tronco.
- 2) Este árbol ayer fue más grande.
- 3) Este tronco ayer no fue más grande.

Pero estas tres oraciones no son lógicamente consistentes.

Estos son los problemas; veamos ahora cómo pueden responderse desde las posturas subsistencialistas y tetradimensionalistas mencionadas en la introducción.

#### **a. *Subsistencialismo***

El subsistencialismo es la postura según la cual dos apariciones de un mismo objeto son apariciones de una substancia idéntica en tiempos diferentes. La idea básica es que hay géneros primarios que determinan las condiciones de identidad de un objeto  $x$  y son los que permiten responder a la pregunta: ‘¿Qué es  $x$  de un modo más fundamental?’ Para que un objeto  $x$  tenga  $G$  como su género primario tiene que cumplirse dos desiderata: (1)  $x$  tiene  $G$  como género en cada instante de su existencia; y (2)  $x$  no puede dejar de ser  $G$  y continuar existiendo. Así, ‘maestro’ o ‘melenudo’ no son géneros primarios, ya que un maestro no deja de existir por dejar de ser maestro o por perder el pelo. Pero “Humano”, en cambio, sí es un género primario, ya que si un maestro deja de ser humano, deja de existir. La re-identificación de una substancia a través del tiempo es posible por la ejemplificación de este tipo de propiedades. Es en este sentido que el género primario fija las condiciones de persistencia de un objeto.

Esta idea soluciona el problema del bloque y la estatua, ya que permite que dos objetos distintos puedan ocupar el mismo lugar al mismo tiempo (Baker, 2007). La única

restricción es que los objetos que coinciden en la misma región espacial sean de diferentes géneros primarios. La solución explícita se logra reformulando el *Principio de Locke* de la siguiente manera: *si  $x$  e  $y$  son del mismo género primario  $G$  y están localizados en la misma región espacial  $R$ , entonces  $x$  es idéntico a  $y$* . Bajo esta interpretación, Bloque y Estatua pueden coincidir espacialmente en uno o varios instantes, pero no lo pueden hacer una dos hombres, o dos chanchos: no hay coincidencia de objetos de un mismo género primario. Teniendo esto en cuenta, la contradicción a la que da lugar el problema del bloque y la estatua no se produce, ya que no es posible derivar la identidad establecida en (8). Del mismo modo, la inconsistencia surgida con el tronco y el árbol desaparece, ya que el enunciado (1) no es verdadero.

Ahora bien, si la relación que se da entre Bloque y Estatua o entre el árbol y el tronco no es de identidad, ¿de qué tipo es? ¿Qué relación hay entre Bloque, Estatua, y las partículas de las que están hechos? La respuesta de Baker es que se da una relación de unidad llamada “constitución”. Esta se da entre objetos de diferentes géneros primarios.

La relación de constitución es diferente de la relación mereológica de agregación, en la cual hay identidad entre constituyente y constituido. La razón que ofrece Baker (2007, p. 35) es que las condiciones de persistencia de los agregados están ligadas a la existencia de los elementos en el agregado, mientras que las condiciones de persistencia de los objetos constituidos se vinculan al género primario relevante. Por ejemplo, el agregado de partículas que constituye a Estatua existió y existirá en todo tiempo en el que tales partículas existan, sin importar cuan dispersas se hallen por toda la superficie del planeta (esto es una consecuencia del “Principio de Fusión” de la mereología extensional clásica), ya que su persistencia depende de éstas; pero Estatua continuará existiendo aun cuando alguna de esta partículas desaparezca.

Estas diferencias entre agregados y objetos constituidos son un caso de por qué la constitución no es identidad: la primera es contingente, ya que es posible que un objeto pueda variar sus constituyentes; mientras que la segunda es necesaria, como fue demostrado por Kripke. En nuestro ejemplo, si Estatua fuese idéntico a Bloque, entonces sus nombres serían designadores rígidos, tanto en sentido modal como temporal. Pero hay tiempos en los que ‘Bloque’ designa y ‘Estatua’ no, de modo que no hay rigidez temporal; además, hay

mundos posibles en los que Estatua no está constituido por Bloque y en los que Bloque constituye, por ejemplo, a un cenicero.

Aclarado que la constitución no es identidad ni agregación mereológica, queda por aclarar de qué modo se da en la realidad. Baker (*Ibíd.*, p. 36) sostiene que cuando cosas de ciertos géneros primarios están en ciertas circunstancias, comienzan a existir cosas de nuevos géneros primarios, con nuevos poderes causales. Por ejemplo, ciertos químicos en cierto ambiente traen a la existencia a un organismo. La combinación particular de químicos constituye en ese instante a ese organismo. Esto genera una diferencia ontológica que el eliminativismo no puede explicar, ya que un mundo con el mismo género de químicos pero con una distribución química o un ambiente diferentes puede carecer de organismos; y un mundo sin ellos difiere del nuestro. Algo similar ocurre con Estatua: un mundo con las mismas partículas elementales que el nuestro, pero con una disposición diferente de ellas es un mundo en el que Estatua no existiría. Pero un mundo en el que no existe tal objeto es diferente de uno en el que sí existe.

Queda por aclarar una última cuestión: si la constitución no es identidad, ¿cómo se explica que el constituyente y el constituido compartan muchas propiedades – si no todas? ¿Por qué no puedo afirmar que el martes hay dos objetos artísticos en vez de uno? Estatua y Bloque tienen el mismo peso, el mismo tamaño, la misma forma y color, están compuestas por las mismas partículas físicas, etc. Sin embargo, sostiene Baker (p. 37), poseen sus propiedades de diferente modo. En el instante de coincidencia, algunas propiedades tienen su origen en el constituyente y otras en el constituido. Las que podrían no poseerse, pero se poseen por estar en una relación de constitución son llamadas ‘derivativas’ (o contingentes); las que se poseen independientemente de la relación de constitución son llamadas ‘no-derivativas’ (o necesarias). Así, el hecho de que el martes Bloque constituya a Estatua no hace que aquél sea un objeto de arte; sólo lo es derivativamente. En general, si  $x$  constituye a  $y$  en  $t$ , y  $x$  es un  $F$  en  $t$  derivativamente e  $y$  es un  $F$  en  $t$  no-derivativamente – o viceversa – entonces no hay dos  $F$ s. Es decir, cuando una propiedad es poseída derivativamente no hay dos ejemplificaciones de la propiedad, sino que un objeto la tiene en virtud de estar relacionado con algo que tiene la propiedad independientemente de su carácter de constituyente o constituido. Esta idea de “propiedades derivativas” daría cuenta del extraño hecho de que si dos objetos están en un instante en una relación de constitución, puedan

compartir muchas propiedades aun siendo diferentes. (Esto conduce a modificar la Ley de Leibniz, de manera que  $x$  e  $y$  sean idénticos si y sólo si comparten las mismas propiedades no-derivativas).

### *a.a. Objeciones*

A pesar de todas las precisiones establecidas desde la perspectiva subsistencialista, hay varios problemas que la hacen poco creíble desde el punto de vista teórico. Una pregunta que salta a la vista es: ¿por qué una diferencia en el género primario de dos objetos debería mitigar cualquier implausibilidad en su coincidencia? De hecho, hay objetos como sombras y rayos de luz que poseen el mismo género primario y sin embargo pueden coincidir en un instante. Lo mismo parecería ocurrir con los electrones en la mecánica cuántica. Estos casos parecen mostrar que la reformulación del Principio de Locke no es adecuada.

Por otro lado, la imagen de la realidad presentada por los defensores de la constitución está asociada con algún género primario (a veces llamado 'Sortal') que determina condiciones de persistencia y responde a la pregunta '¿qué es esto?'. Pero no parece claro que exista una respuesta a la cuestión de qué géneros de entidades hay. Por lo general, en este enfoque se acepta que las entidades que existen se corresponden con las categorías para continuantes (objetos que existen en diferentes tiempos) que hay en nuestro esquema conceptual: árboles, estatuas, bloque de arcilla, personas, etc. Pero sería una especie de milagro que hubiese una correspondencia tan perfecta entre nuestro lenguaje y la realidad. ¿Podríamos pensar que lo que hay es causado por la actividad humana? Cualquiera aceptaría que los seres humanos tienen la capacidad de prestar atención a un subconjunto de la totalidad de objetos que existen independientemente de la actividad de los hombres. Es decir, nuestros lenguajes – científicos o naturales – poseen términos que seleccionan continuantes a partir de una multitud de sucesos que existen más allá de nuestra actividad. Las palabras no crean objetos; en todo caso, nos permiten prestar atención a algunos de ellos. Dos apariciones momentáneas podrían formar parte de una serie de ejemplificaciones de cierta propiedad; en algunos casos, nuestro lenguaje contiene términos para esa propiedad, con lo cual se hace manifiesto que por alguna razón nuestra atención se ha



volcado a esa serie. Pero no es necesario para que exista la serie que los seres humanos sean conscientes de ella. Es increíble que lo que existe, y no lo que selecciona nuestra atención, dependa del lenguaje o de nuestras actividades. Tal vez se pueda eliminar esta objeción restringiendo los géneros primarios a géneros naturales. Sin embargo, esta solución es correcta sólo si se asume que los esquemas categoriales de la ciencia representan el orden profundo de la realidad y no obedecen a ningún tipo de conveniencia por parte de los científicos; pero basta con ver el carácter de las revoluciones científicas para notar que tal supuesto no es una evidencia incuestionable. Más adelante veremos que la postura de Dewey no se ve afectada por estas críticas.

#### **b. *Tetradimensionalismo.***

En primer lugar hay que observar que el tetradimensionalismo es una explicación metafísica de la persistencia de los objetos materiales. Su forma más antigua, la teoría de gusanos, afirma que los objetos persisten perdurando, es decir, teniendo diferentes partes temporales en cada instante en el que existen. En esta teoría, los objetos cotidianos como estatuas, gatos, o personas, son gusanos que se extienden tanto en el espacio como en el tiempo. No se los tiene que identificar con sus partes temporales, que sólo existen un instante, sino con la suma o fusión mereológica de éstas. En cada región espacio-temporal – dice la teoría – hay un objeto, sin importar que estemos acostumbrados a hablar acerca de ellos. La teoría de gusanos viene acompañada de un principio mereológico llamado ‘Universalismo’, según el cual la composición no tiene restricciones; es decir, a cualquier conjunto de objetos le corresponde una fusión. Es evidente que no tenemos nombres para la mayor parte de estos gusanos. Los conceptos y nombres de nuestro lenguaje establecen diferentes líneas de continuidad que permiten seleccionar algunos objetos tetradimensionales; en este sentido, nuestros esquemas conceptuales reflejan nuestro interés en ciertas regiones de la realidad, pero no reflejan el orden profundo de lo real (como suponía la versión no-reduccionista presentada en el apartado anterior).

A estas ideas de la teoría de gusanos se le suman algunas tesis semánticas. La primera es que los nombres propios refieren a gusanos espacio-temporales. De esto se sigue que los nombres son designadores temporalmente rígidos: en cualquier instante, un nombre

refiere al mismo gusano espacio temporal. En cambio, cuando un nombre va unido al modificador 'en t' no refiere a la totalidad del objeto, sino a la parte temporal que el objeto tiene en t. La segunda tesis semántica es acerca del análisis de los tiempos verbales. Enunciados de la forma 'x fue/es/será P' se analizan como 'hay un tiempo t, anterior/simultáneo/posterior al momento de emisión del enunciado, tal que existe una parte en t de x que es P'.

Habiendo desarrollado estas ideas, analicemos ahora la solución a la paradoja de la constitución material. Las respuestas subsistencialistas consisten en negar alguna de las premisas o en modificar alguna de las reglas que nos permiten hacer las deducciones. La teoría de gusanos, en cambio, acepta todas las premisas y deja la lógica intacta.

En primer lugar, el Principio de Locke no se modifica. Dos objetos coincidentes pueden compartir algunas de sus partes temporales y, en este sentido, una subregión de la región espacio-temporal en la que están localizados. En el momento de la coincidencia, Bloque y Estatua no están completamente presentes, sino que más bien están solapados en un segmento temporal compartido. Si bien los objetos son diferentes, el martes comparten la misma parte temporal. Así, en las premisas

- 5) El martes: Estatua está exactamente localizado en R
- 6) El martes: Bloque está exactamente localizado en R

los nombres 'Estatua' y 'Bloque' deben entenderse como nombres de partes temporales. Por el Principio de Locke se deduce (8) que afirma la identidad de las partes de los dos gusanos, pero no la identidad de los objetos tetradimensionales completos. Luego, no hay ningún problema en aceptar la verdad de estas premisas.

También son verdaderas las premisas

- 1) El martes: no fue el caso que (Estatua existe el lunes)
- 2) El martes: fue el caso que (Bloque existe el lunes).

En este caso, los nombres 'Estatua' y 'Bloque' refieren a gusanos y no a sus partes. De acuerdo con la traducción que ofrece la teoría, los anteriores enunciados deben leerse

- 1') No hay un tiempo  $t$ , anterior al martes, tal que existe una parte de Estatua en  $t$
- 2') Hay un tiempo  $t$ , anterior al martes, tal que existe una parte de Bloque en  $t$ .

Al aplicar la Ley de Leibniz se sigue que los gusanos no son idénticos, que es lo que afirma (4). Cuando se ve esta diferencia en la lectura de los enunciados que componen la paradoja de la constitución material, la contradicción entre (4) y (8) desaparece. (La solución al problema del tronco y el árbol es similar: el árbol se extiende en el tiempo y sólo después de perder sus ramas se solapa con el tronco; pero como el árbol es el objeto espacio-temporal completo, no hay identidad).

#### **b.a. Objeciones.**

Varzi (2003) señala que la teoría de gusanos no ofrece una explicación adecuada del mecanismo por el cual un nombre se fija a su referente. Supongamos que varios gusanos espacio-temporales coincidentes comparten una parte. Supongamos también que señalo tal parte y digo: 'Llamémosla A'. Varzi sostiene, entonces, que ante la pregunta '¿Qué es exactamente *esto* que estoy identificando?' el teórico de gusanos no tiene respuesta porque hay una multitud de candidatos apropiados solapándose. Sin embargo, Quine (1950) veía en esto una prueba de que aquello que indicamos es un gusano espacio-temporal. Si señalo A y digo 'llamémoslo A', la indicación no establece qué fusión de objetos es la indicada, sino sólo que el objeto indicado debe incluirse en la fusión. Una indicación posterior a un objeto diferente, seguido de la expresión 'llamémoslo A', permitiría, a través de una inducción, identificar el objeto. Como lo indicado en los dos tiempos es diferente, se sigue que lo que pretendemos identificar a través de las dos emisiones de 'llamémoslo A' es un objeto tetradimensional. Para los fines de esta exposición, basta con ver que las ideas semánticas del tetradimensionalismo presentan algunos inconvenientes.

Un problema diferente, pero también basado en la multitud de gusanos solapados, fue señalado por Theodore Sider (2001, p. 189). Éste se pregunta por el modo en que contamos los objetos en un instante. Desde el punto de vista de la teoría de gusanos, hablamos y cuantificamos sobre objetos tetra-dimensionales. Luego, si en mi mano tengo

una moneda y pregunto ‘¿Cuántos objetos con forma de moneda hay en mi mano?’, responderíamos ‘uno’. Pero si suponemos que la moneda mañana será fundida, la teoría de gusanos responderá ‘dos’, porque el gusano-moneda es diferente del gusano-pedazo-de-cobre. O consideremos un caso de fisión como el de la ameba. Si antes de la fisión preguntamos ‘¿Cuántas amebas hay?’, la respuesta que parece correcta es ‘una’ – y esto no lo diríamos por ignorancia: aun *sabiendo* que se producirá la fisión, no decimos que hay dos amebas. Pero la teoría de gusanos nos dice lo contrario; porque los casos de fisión se explican por la existencia de gusanos numéricamente diferentes que comparten sus partes antes de la fisión. De esto infiere Sider (2001, p. 191) que en el lenguaje natural hablamos sobre las partes temporales en sí mismas, y esta es la razón por la que no contamos gusanos.

### **3. *El problema de la persistencia enfocado desde el pragmatismo de Dewey.***

La siguiente sección está destinada a analizar el problema de la persistencia basándome en las ideas desarrolladas por John Dewey, en su libro *Lógica. Teoría de la investigación*, de 1938. Si bien Dewey no trata explícitamente el problema, es posible arriesgar una respuesta basada en algunas observaciones que el autor realiza acerca del funcionamiento del lenguaje, los objetos, la investigación, y la experiencia.

#### **3.1. *Dominio de experiencia.***

Para Dewey, el hombre investiga cuando se halla en una *situación problemática*. Esta se caracteriza por ser *indeterminada* o incierta, y de la que no se sabe lo que puede resultar. En este sentido, es fuente de una duda que nos conduce a iniciar una acción investigadora que resalte aquellos aspectos que respondan al problema inicial, dando lugar a una *situación determinada*.

La situación inicial es sentida en su totalidad como problemática, y por ese motivo tiene carácter individual. La investigación, al igual que la situación sobre la que actúa, también es una unidad; pero no es una unidad aislada, ya que usa los resultados de investigaciones anteriores (aunque tales resultados pueden ser alterados por la investigación en curso). Todo esto quiere decir que, en definitiva, la investigación es un proceso continuo

y que las conclusiones a las que llega tienen una estabilidad relativa, ya que pueden ser modificadas por investigaciones posteriores.

En este punto conviene aclarar algunas cosas. La situación es individual en virtud de una cualidad que la impregna totalmente. Como totalidad cualitativa, es sentida, y *“no es un objeto del discurso racional”* (Dewey, 1938, p. 84). Esta cualidad de la situación no sólo junta sus componentes en una totalidad, sino que también le da su carácter único, individual, e indivisible. Por otro lado, esta cualidad también permite que individualicemos tal o cual experiencia con *una* experiencia. Al respecto, Dewey dice en una obra anterior: *“una experiencia tiene una unidad que le da su nombre, esa comida, esa tempestad, esa ruptura de la amistad. La existencia de esa unidad está constituida por una cualidad determinada que impregna la experiencia entera a pesar de la variación de sus partes constituyentes. (...) Al recordar una experiencia, podemos encontrar que una propiedad más que otra fue dominante, de manera que caracteriza la experiencia como un todo”* (Dewey, 1934, p. 43). En este sentido, no es posible hablar acerca de la situación ni de la experiencia. Sin embargo, éstas son la condición previa para que adquiera sentido todo discurso o razonamiento: *“el universo de experiencia regula el universo del discurso, pero nunca aparece como tal dentro de este último. Sin su presencia no hay manera de determinar la importancia, peso o coherencia de cualquier distinción que se haga o relación que se establezca”* (1938, p. 84). Esta idea es de importancia, ya que sólo podemos destacar algo como un objeto dentro de una experiencia o situación individual. Ahora bien, dado que Dewey no entiende la experiencia como algo meramente subjetivo, sino como una *“interacción de la criatura viviente y las condiciones que la rodean”* (1934, p. 41), carece de sentido pensar en la naturaleza de los objetos fuera de tales interacciones. Si a esto le agregamos que la investigación (de sentido común o científica) es un tipo de experiencia, entonces no podemos pensar acerca de los objetos más allá de las interacciones de un organismo con su ambiente.

### **3.2. El patrón de la investigación.**

La investigación, tanto en el sentido común como en la ciencia, tiene un patrón común. La única diferencia es que el sentido común se ocupa de problemas de uso y goce,

mientras que la ciencia busca leyes y teorías. Entender este patrón servirá para comprender la noción de objeto que se desprende de la lógica de Dewey. Por este motivo, desarrollaré algunos de sus principales elementos.

Al investigar, se busca transformar una situación indeterminada en una determinada. Tomada como resultado de la investigación, esta situación determinada está cerrada; es un universo de experiencia (o *una* experiencia). En este proceso de transformación se emplea, como medio, el discurso a través del uso de símbolos o proposiciones. En primer lugar, se formula un problema; éste representa una transformación parcial o un primer paso en la determinación de la situación indeterminada. Sin problema, todo lo que hay son tanteos en la oscuridad.

Una posible solución se presenta como una idea, que a su vez nace como una sugerencia. La sugerencia se convierte en idea cuando se la examina con referencia a su aptitud funcional, a su capacidad para resolver la situación dada. El examen de la idea toma la forma de un razonamiento, pero su prueba final es la capacidad de predicción de hechos no observados y su capacidad para organizarlos con otros hechos en un todo coherente. Como las ideas son algo que no está presente en la existencia, sus significados deben encarnarse en algún símbolo. Esto quiere decir que, sin símbolos, no hay ideas. Es interesante destacar que el discurso racional surge, en todo este proceso, dentro de una situación con una cualidad individualizadora: en este caso, su carácter dudoso o problemático.

A partir de lo anterior ya se deja entrever que cualquier modo posible de solución debe expresarse de manera simbólica por tratarse de una posibilidad, no de algo que existe de manera segura. Lo mismo ocurre con los hechos, que, durante el proceso de investigación, son representados a partir de su formulación proposicional. Si no se los representa de esta forma, desaparecerían de nuevo en la situación cualitativa total. De alguna manera, la formulación proposicional extrae del continuo de la situación cualitativa aquello que sirve como evidencia o como un “hecho del caso.” Esto muestra que, desde la perspectiva de Dewey, los hechos sólo pueden diferenciarse a partir de una formula proposicional que les da existencia *dentro* de una investigación. Así, es un error suponer que la tarea de la investigación consiste en descubrir y describir hechos *dados* independientemente de los objetivos que se persiguen al investigar. Algo similar ocurre,

según Dewey, con los objetos: las cosas existen como objetos para nosotros, sólo si han sido previamente determinados como resultado de una investigación. Nuevamente, es en la experiencia – en tanto que interacción entre un organismo y el ambiente – en el único lugar en el que tiene sentido hablar acerca de hechos, ideas, y objetos.

Cuando una investigación finaliza, su resultado se establece en un *juicio*. Es éste el que fija una significación final a los hechos y objetos de la investigación. En este sentido, el juicio designa una situación o totalidad existencial cualitativa de carácter único (Dewey, 1938, p. 141). De esta manera, el juicio mantiene con los términos y las proposiciones, una relación similar a la que mantiene la situación con los objetos y los hechos; los objetos no existen de manera aislada, sino en una situación o campo de experiencia a partir del cual se los distingue; el juicio, por su parte, es el contexto a partir del cual los términos adquieren un significado y pasan a tener algún contenido en la experiencia.

Las ideas hasta aquí desarrolladas serán la clave para proponer una teoría “Deweysiana” de la persistencia.

### **3.3. *Los objetos y la pregunta por la persistencia.***

Los objetos singulares se determinan a partir de una situación. Esta o aquella estrella, este o aquel hombre, roca o lo que sea, es siempre una “*discriminación o selección hecha con un propósito a los fines de alguna consecuencia objetiva dentro de un campo inclusivo o situación*” (1938, p. 142). Los objetos que señalamos o nombramos como esto o aquello se hallan en constante cambio. Si la secuencia de cambios no estuviera determinada por una situación inclusiva, cuya naturaleza cualitativa mantiene juntos cada uno de las fases sucesivas, entonces la secuencia (y la acción sobre la situación) no tendría ningún sentido definido.

Si alguien afirma “Esto es un árbol”, tiene que haber alguna cuestión o interrogación con respecto a la cual tanto el sujeto “esto” como el predicado “árbol” sean significativos. Pero, como sostiene Dewey, esta interrogación surge y es controlada por alguna situación total (1938, p. 146). Ahora bien, dado que una situación determinada es el término final de una investigación, se hace evidente que cualquier identificación de una cosa como “tal” cosa se relaciona con algo que no es observado aquí y ahora. Esto es así

porque el juicio, que es la manifestación de la investigación, no es de instantáneo, sino que reviste un carácter temporal. La consecuencia inmediata de esta ideas es que “*todo lo que existe en y para el juicio es espacio-temporal*” (1938, p. 246).

La forma espacio-temporal que toma un objeto en una investigación hace que los predicados que se aplican a un singular observado se prediquen teniendo en cuenta la función especial que cumple dentro de una situación total. Un objeto, entonces, puede ser pensado como una serie de cualidades tratadas como potencialidades de consecuencias existenciales específicas. Al hablar de potencialidades, lo que Dewey tiene en mente es que las cualidades son signos de lo que ocurrirá cuando se lleven a cabo determinadas operaciones.

La diferencia con las diversas posturas de la ontología analítica son considerables. Mientras que para un subsistencialista considera que un objeto  $x$  se individualiza por ejemplificar algún *sortal* substancial, que se descubre al preguntar qué es  $x$  de un modo más fundamental, para Dewey un objeto no posee tal naturaleza fundamental, sino que es pensado como un conjunto de operaciones posibles. Por ejemplo, decir que “ $x$  es azúcar” no significa que existe el *sortal* “Azúcar” ejemplificado por una misteriosa entidad oculta bajo la propiedad, sino que ciertas características nos permiten esperar que en ciertas condiciones el objeto  $x$  será soluble o dulce o blanco. Es el conjunto de todas esas potencialidades lo que determina al objeto como tal objeto. Pero es claro que no es posible que todas esas propiedades sean poseídas por algo en un mismo instante. Esta es la razón por la que el objeto es espacio-temporal: en un solo instante, el azúcar, por ejemplo, no es todo aquello que esperamos que sea el azúcar.

Sin embargo, no hay que confundir la postura de Dewey con el tetradimensionalismo, ya que según esta última tesis, los objetos se extienden a lo largo de la dimensión temporal. Pero Dewey afirma explícitamente que el tiempo entendido como una dimensión en la que se extiende la realidad es sólo una representación que es útil a los fines de ordenar la información física. Los singulares observados son siempre instantáneos. Pero esto no impide que al interpretarlos dentro de una situación no lo hagamos a partir del pasado y del comportamiento que esperamos para el futuro. Este modo de introducir al pasado y al futuro es lo que da carácter espacio-temporal a los objetos: “*El singular es descrito (distinguido e identificado) como de un cierto género o clase por medio de una*



*conjunción de rasgos que le hacen semejante a otras cosas ya determinadas y que podrán presentarse para su determinación en el futuro” (1938, p. 275).*

Con todo lo dicho, ya estamos en condiciones de responder a la pregunta que inicia este trabajo: *¿cómo es posible que un objeto exista en tiempos diferentes?* La persistencia de un objeto no se halla determinada por una esencia eterna e inherente, sino que es una función de las condiciones existenciales que producen al objeto y lo sostienen por unos segundos, por unos minutos o por miles de años. Su identidad a través del tiempo es producto de la continuidad de la investigación experiencial, y su re-identificación en diferentes instantes no se basa en cualidades existenciales inmediatas, sino en la función o uso probatorio que tales cualidades tienen en la investigación.

### **3.4. Solución a los problemas de la persistencia.**

Después de haber expuesto los puntos centrales de la noción de objeto desarrollada por Dewey, nos queda por ver cómo dar respuesta a los dos problemas de la persistencia. En primer lugar, tomaremos el del árbol y el tronco. El enunciado problemático es el primero: *“Este árbol es idéntico a (es el mismo que) este tronco.”* Ahora bien, ¿cuál es la intuición que parece estar actuando en la formulación de un enunciado semejante? La atribución de identidad parece estar conectada al hecho de que en el instante en que en el instante en que se emite la oración hay una coincidencia total entre el árbol y su tronco. Así, si estos objetos fueran nada más que lo que se me presenta en un instante, su identidad quedaría garantizada.

Sin embargo, ya vimos que en el juicio los objetos adquieren una forma espacio-temporal: ser un árbol no consiste en poseer una serie de cualidades instantáneas ni en ejemplificar algún género primario anterior a cualquier investigación. Más bien, consiste en la existencia de ciertas potencialidades que se conectan con el pasado y el futuro. Muchas de estas potencialidades no necesitan estar actualizadas; así, si bien en el ejemplo se menciona que el árbol no tiene ramas, eso no implica que no pueda tenerlas (cosa que imposible para el tronco).

Por otro lado, al decir que el árbol es idéntico al tronco se está afirmando que hay un objeto que cae bajo dos géneros diferentes e incompatibles. Pero, en la perspectiva de

Dewey, “*los singulares y los géneros se determinan en correspondencia mutua, no habiendo singular alguno que no sea de algún género, ni tampoco género que no lo sea de singulares existenciales*” (1938, p 389). Así, los objetos se forman en esta correspondencia mutua, impidiendo que podamos afirmar la identidad entre un  $x$  misterioso al que se le aplican las propiedades de ser un árbol y un tronco.

El problema del bloque y la estatua, por su parte, presenta dos errores desde la perspectiva de Dewey. Por un lado, el *Principio de Locke* es falso, ya que la identidad de un objeto se fija al determinar una situación por medio de la investigación; la localización espacial no es relevante. Por otro lado, la contradicción surge al asumir que los nombres refieren a objetos substanciales instantáneos. Para Dewey, en cambio, los términos se aplican a contenidos del juicio, que, por ser la manifestación de la investigación, tiene carácter temporal. De este modo, un término denota un curso espacio-temporal (1938, p. 407) haciendo imposible cualquier identificación entre series de cualidades que no coinciden en la duración de su aplicación. Esta comprensión de los nombres puede servir, además, para responder a alguien que, a pesar de todo, quiera mantener el *Principio de Locke*, ya que al ser los objetos un curso espacio-temporal se puede interpretar tal principio a la manera tetradimensionalista.

Hay que señalar que esta manera de solucionar los problemas no se ve afectada por ninguna de las críticas que se aplican al *subsistencialismo* o al *tetradimensionalismo*. En primer lugar, Dewey no afirma, como el subsistencialista, que nuestro esquema conceptual se corresponda con una realidad “dada” que se revela en nuestros esquemas conceptuales. Los géneros y los objetos son instrumentos que tienen una función específica en relación a los fines de una investigación.

Ahora bien, al no haber una realidad dada, la crítica de Varzi al tetradimensionalismo no se aplica, ya que esta supone que existe “*una multitud*” de gusanos solapándose, independientemente de la interacción entre el organismo y el ambiente, que se presentan como posibles candidatos a referentes de los términos. Pero, como ya vimos, para Dewey el carácter espacio-temporal de los objetos no implica que éstos se encuentren en la realidad esperando ser etiquetados por nuestros nombres.

Con respecto al problema del número de objetos, señalado por Sider, una respuesta posible es que el conteo de objetos va a depender siempre del tipo de investigación que

estemos realizando. Esto es consecuente con las ideas de Dewey, ya que el número de objetos nunca puede ser algo fijo: existe la posibilidad de que la cantidad de cosas que existen (suponiendo que tal expresión tenga sentido) se modifique al encontrar problemas nuevos que abandonen o cambien el tipo de objetos que sirvan a futuras investigaciones.

### **Conclusión.**

Las explicaciones analíticas de la persistencia parten de suponer que el mundo se encuentra poblado por cosas que poseen criterios de identidad definidos. Esto las conduce a creer que es necesario encontrar criterios de identidad que se funden metafísicamente, en la naturaleza de la realidad. Si bien tales programas fueron ampliamente desarrollados, nunca han logrado estar exentos de problemas irresolubles en sus marcos teóricos.

La propuesta de una explicación “Deweysiana” de la persistencia parte de suponer que no tiene sentido hablar de objetos más allá del proceso de investigación. Esto es así porque los objetos se determinan en la experiencia (entendiendo por esta, no la mera actividad mental, sino como una interacción entre la criatura viviente y las condiciones que le rodean). Lo que permite individualizar y re-identificar a un objeto a través del tiempo, no es la posesión de alguna misteriosa entidad universal, sino la función que asumen ciertas cualidades en un campo de experiencia (situación total, o *una* experiencia). Este campo de experiencia es lo individual. Su individualidad surge de alguna cualidad inexpressable que tiñe y da unidad a elementos que de otro modo permanecerían desconectados. En última instancia, la propuesta desarrollada en este trabajo descansa en esta sencilla pero fructífera noción.

### **Referencias:**

**Baker, L. R.**, (2007) *The Metaphysics of Everyday Life. An Essay in Practical Realism*.

**Dewey, J.**, (1934) *El Arte como Experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008.

----- (1938) *Lógica. Teoría de la Investigación*, México, FCE, 1950.

**Haslanger, S.**, (2003) “Persistence through Time”, en Loux, M., y Zimmerman, D., eds., *The Oxford Handbook of Metaphysics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 315-354.

- Merricks, T.**, (2001) *Objects and Persons*, Oxford, Clarendon Press.
- Quine, W. V. O.**, (1950) “Identidad, Ostensión e Hipóstasis”, en Quine, *Desde un Punto de vista Lógico*, Orbis, Argentina, 1984.
- Rea, M.**, (2003) “Four Dimensionalism”, en Loux, M., y Zimmerman, eds., *The Oxford Handbook of Metaphysics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 246-280.
- Sider, T.**, (2001) *Four-Dimensionalism: An Ontology of Persistence and Time*, Oxford, Clarendon Press.
- Sider, T.**, (2004) “Symposium on *Four-Dimensionalism*”, en *Philosophy and Phenomenological Research* 68, pp. 642-647, 674-687.
- Simons, P.**, (1987) *Parts. A Study in Ontology*, Oxford, Clarendon Press.
- van Inwagen, P.**, (1990) “Four Dimensional Objects”, en *Noûs*, 24, pp. 245-255.
- Varzi, A.**, (2003) “Naming the Stages”, en *Dialectica*, 57 (4), pp. 387–412.